



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 12455

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

## Administración y Redacción, Mayor 24

MIÉRCOLES 13 DE MAYO DE 1903

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Cassini 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

## El coste de la guerra anglo-boër

Según un documento que acaba de publicar la Tesorería del Reino Unido, los gastos de la guerra del Transvaal se elevan á 5.276 millones de pesetas oro. Según las evaluaciones de sir Michael Hicks Beach, la campaña no debía costar más que 250 millones.

Además Inglaterra va á garantizar el capital y los intereses con un empréstito de 875 millones amortizable, contratado por el Transvaal. La carga anual para el país será de 2.500.000 francos.

Una parte del empréstito servirá para liquidar el pasivo actual del Transvaal.

En la conversión de su Deuda se emplearán 62 millones y medio, 325 millones en la compra de vías férreas, 125 en el desenvolvimiento de las redes, 62 millones y medio en el arreglo de la cuestión territorial y 50 en obras públicas.

Tales han sido las declaraciones de mister Chamberlain en la Cámara de los Comunes, añadiendo:

«El empréstito está garantizado por todo el activo y los ingresos del país; pero no habra seguramente necesidad de recurrir á esto. Los ingresos líquidos de los caminos de hierro del Centro de Africa del Sur se aplicarán al pago del empréstito.

El excedente de los ingresos del Transvaal, sin contar los caminos de hierro, se calcula en 37.500.000 francos para 1903-1904.

Los ingresos aumentarán, por otra parte todos los meses en proporciones asombrosas. El hecho de que la conferencia de Bloemfontein ha propuesto dar un privilegio de 25 por 100 en los derechos de aduanas á los productos ingleses, indica la lealtad de la pobla-

ción holandesa respecto á Inglaterra.

Es, por consiguiente, de buena política garantizar el empréstito. Además es un deber para el imperio.

Por otra parte, Inglaterra se ha comprometido á no recargar las finanzas del Transvaal con ningún impuesto adicional, aparte la del 10 por 100 sobre los beneficios; á no hacer nada que pudiese oponerse al desenvolvimiento del país; á no imponer contribución de guerra á la propiedad territorial; á tratar á las nuevas colonias como colonias autónomas en lo que no afecta á los intereses del imperio.

El Transvaal, por su parte, ha consentido ya libremente en pagar una contribución de guerra de 750 millones que Inglaterra no ha garantizado, y que es bastante fuerte y pesara, especialmente, sobre la población inglesa de aquella colonia.

M. Chamberlain, interrogado por un diputado que le preguntó si Inglaterra había adquirido la propiedad del ferrocarril holandés del Transvaal á Delagoa-Bay, contestó que era imposible hacer declaraciones sobre ese asunto en el momento actual.

Sir Henry Campbell Bannerman, felicitando á Mr Chamberlain por la precisión de sus declaraciones sobre el empréstito de 875 millones, ha dicho que la oposición esperará á estudiar detenidamente los detalles del proyecto para dar su opinión.

Para llegar al coste total de la guerra, es preciso, por consiguiente, añadir á los 5.276 millones gastados por Inglaterra, 1.625 millones más que importan los dos empréstitos anunciados, sin contar lo que el Transvaal y el Orange-Freyaan podían gastar como Estados libres.

Es permitido esperar que Inglaterra, al reservar 325 millones de

francos para la compra de ferrocarriles, arreglara definitivamente la cuestión de los poseedores de títulos de ferrocarriles holandeses, desposeídos después de la guerra. Sabido es que los poseedores holandeses, alemanes y franceses se han unido para obtener una solución.

## TIJERETAZOS

Telegrafian de Tánger que las tropas imperiales han alcanzado una gran victoria sobre los rebeldes en las inmediaciones de Tetuán.

Pongamos esta noticia en cuarentena, porque ya ha tenido dos caras.

Por la una aparecía victorioso el Roghi. Por la otra el sultán.

Esperamos. Tal vez no sea cierta ninguna de las dos versiones, porque no se haya librado tal batalla.

Las cosas de Marruecos son así: pura fantasía.

¡Ahí está el Roghi que es ejemplo patético de lo que decimos.

Lo han matado un par de docenas de veces... y él tan fresco.

Sin querer morir.

De «La Correspondencia»:

«Sin novedad. Este es el comentario puesto á las elecciones de senadores. Ha ocurrido lo que se esperaba y el triunfo del Gobierno ha respondido á sus deseos.»

¿Qué no ha habido siquiera un par de muertos en esas elecciones?

¿Ni compromisos encerrados bajo llaves para inutilizar sus votos?

¿Ni viajes interrumpidos á propósito con el mismo fin?

¿Qué aserria! ¡Vaya unas elecciones!

Leemos:

«El acorazado inglés «Gloria», llevando á bordo al almirante de la escuadra inglesa, fondeó ayer en el puerto de Han Kaw.»

Es el primer buque de guerra que ancla en dicho puerto chino.»

Apunten la fecha los hijos del Celeste imperio.

Esas visitas siempre piden algo.

El gobierno búlgaro ha dirigido una nota á las potencias, oponiéndose á las pre-

tensiones de Turquía y rechazando la responsabilidad del movimiento insurreccional de Macedonia, y especialmente en los sucesos de Salónica.

¿Se iba á hacer responsable de tal barbaridad?

No, de seguro. Pero vamos á cuentas.

Si los búlgaros han minado la ciudad de Salónica y la han volado ¿qué los ha inducido á tomar venganza tan atroz contra los turcos?

Otras barbaridades cometidas por éstos, que no tienen nombre.

Mujeres degolladas en la calle, macedonios acuchillados en montón en las iglesias, niños ensartados en los cuchillos de los matasoras: un verdadero horror.

Duro, duro con los búlgaros que han volado á Salónica.

Pero ¿qué hacemos con los turcos que han dado motivo á esas barbaridades?

## Juegos florales en Sevilla

### EL PREMIO DE HONOR

#### «EL GRAN BURGÜÉS»

LEMA

La verdad es como un hilo iluminado en su centro, pero cuyos extremos se pierden en la obscuridad.

Los filósofos se paran en el centro.

Los sofistas llegan más allá.

Sócrates.

Todo es suyo: los mares y la tierra, el fondo del planeta y el espacio, el valle, las marismas y la sierra, el nido, la caverna y el palacio.

Es suyo el manantial y el arroyuelo, el pardo ruiseñor y el bosque umbrío, el éter que fecunda el alto cielo y la gota brillante del rocío.

Suya es la soda que el gusano hiló, cuya la tela que la araña trama, cuyas las mieles que el panel destila, cuyo el perfume que la flor derrama.

Suya la nube pavorosa y leve, cuya la bruma que ensombrece el día, cuyas las masas de enebrada nieve, cuya la escarcha deleznable y fría.

Suyo el hondo rugir de la tormenta y el eterno rumor del oleaje y la queja rimada y soñolienta del arroyo que corre entre el ramaje.

Suya la alfombra que tapiza el prado

y la epidermis de la dulce poma y la piel del armiño immaculado y el plumaje sin par de la paloma.

Suya la hormiga que las vegas puebla y cuyo el buitre que en la breña anda y cuyo el soplo que rasgó la niebla y cuyo el fuego que encendió la vida.

Es suyo lo infinito, lo inmutable, y suyo... ¡hasta el cincel con que se labra en el fondo de un cráneo deleznable la escultura genial de la palabra!

Y á impulso de libérrimo albedrío realiza cuanto piensa y cuanto quiere. No hay prócer con tan alto poderío. ¡Es suyo cuanto nace y cuanto muere!

II

Tiene el dueño y señor de la Naturá, en el amplio taller del mundo entero, para tanta especial manufactura un sencillito motor y un simple obrero.

El motor es la excelsa, inagotable y grandiosa impulsión que al mundo inflama la fuerza del Dolor inmensurable que al Cosmos vivifica con su llama.

El obrero es la eterna maravilla del Amor divino que al Orbe inunda, ¡Obrero sin igual que estallona, brilla y todo lo ilumina y lo fecunda!

Cuando mueve el titánico volante, surge y crece con impetu feoando la Vida, que prolífica y radiante se esparce en torbellino por el mundo.

Del polvo, de la escoria y la ceniza que derrama la Muerte por doquiera, él refunde, reforma, reorganiza, combina, purifica y regenera.

Y de polvo estelar construye soles,

—¿Es que va al teatro? exclamó el general admirado.

—Esta noche no, dijo Mma. de Toutvenel; pero ha estado hace tres días por la primera vez desde hace mucho tiempo.

—¿Ahí repuso el general, ¿no es tan devota? ¿desde cuándo?

—Probablemente desde la última revolución, dijo Edgar.

Al general le gustó esta sátira, y añadió:

—Siempre eseeje las virtudes á la moda. El año pasado no se ocupaba más que de los seminaristas; apuesto á que al presente pide para los heridos de Julio.

Al acercarse Valentina, interrumpió la conversación por consideración á ella.

Sucesivamente fueron llegando varias personas. Se trajeron los periódicos de la tarde; los políticos los recorrieron con avidez, discutiendo sobre algunos de sus artículos; las señoras, después de hablar entre ellas algunos momentos, se instalaron en el salón de música, y rogaron á Estefanía para que cantase. Edgar reconoció esta voz fresca y breve, que tantas veces había oído, y se complacía en escucharla mientras leía. Poco después cambió la voz: una de las más melodiosas romanzas de Mma. Duchanlege sucedió á una linda letrilla de Mr. de Beauplan; y Mr. de Lorville, conmovi-

do por los asientos llenos de encanto que ella, y embargado por la profunda melancolía de esta voz tan bella, trató de indagar qué señora era la que había reemplazado á Estefanía. Aguardó una ocasión oportuna para aproximarse, se acercó al piano y vió que era madama de Champlery; Edgar se admiró que una persona tan fría en la apariencia, y que hablaba de una manera breve, tuviese cantando una voz tan dulce y tan llena de fuego.

Llamó también su atención la expresión graciosa que habían tomado las facciones Valentina; quiso saber á qué atribuir este cambio; miró con su anteojo: esta emoción, que tan hermosa la hacía, provenía de un recuerdo de su madre.

Nunca podía cantar Valentina sin acordarse del placer que experimentaba su madre al oír su voz, y sin alterarse al reflexionar que ya no la escuchaba. Edgar la contemplaba en esta encantadora emoción, Valentina se apercibió de ello, y dejó repentinamente el piano.

—Aun falta un trazo, exclamó.

—Si, dice ella, pero he olvidado la letra.

Entonces, encontrando en el espacio mismo de su turbación una especie de valor para ocultarla, se acercó precipitadamente á Mr. de Lorville, á quien hasta este momento había evitado siempre hablar, y pregun-

to con salud á las señoras que decís no habeis visto nunca. Por lo demás, añadió, no se está obligado al convenir que se conoce á una señora cuando no se ha bailado con ella más que una vez.

Edgar no volvía de su sorpresa.

—Todo lo adivina, pensaba él, ¿caso, tendrá también un anteojo como el mío?

No, en verdad, no tenía más talisman que su audacia; pero ¿qué talisman puede igualar á la penetración de una mujer que tenga interés en adivinar?

A pesar de su admiración, Edgar se burlaba de haber sido tan atentamente observado por Mma. de Champlery, pensaba con júbilo, que para estar tan bien enterada de sus menores acciones, era preciso que hubiese preguntado á Estefanía. Sabía desde luego que la ironía es generalmente la coquetería de las mujeres espirituales y sensibiles, del mismo modo que la languidez lo es de las mujeres displicentes.

Orgullosa con estas primeras ventajitas, resolvió aprovecharse de ellas, y fingiendo tomar por lo serio esta ironía tan graciosa que parecía una preferencia:

—Soy muy severa conmigo, dijo con acento triste, y no obstante, nadie tiene más pretensiones que yo. quizá más derechos, á vuestra benevolencia.

—¿Cómo?

—Mi padre, continuó Mr. de Lorville con acento penetrante, era uno de los mejores amigos de...